



Montevideo. Octubre - 1921.

Don Inipuel de Ycaumo:

Querido maestro:

No es posible expresar el amor y honda emoción con que recibí la epístola que Ud. se dignó escribirme; con su fue, publicada en el diario de más importancia de esta capital, bastó para embalar los valores de mi obra en estas tierras.

Recuerdo que cuando recién iniciaba mis estudios literales, perdido en un pueblo de Tierra adentro, llegó a mis manos su "Comentarios a la vida de Don Quijote y Sancho". Amaba ya entonces el libro de Cervantes, pues leíalo mi padre en las veladas familiares. La afición al suyo - que no comprendí fabulamente por mi falta de años - a lo mismo, no obstante la fisonomía moral del Sr. manchego y sentí la pujanza de espíritu suyo que se realimenta tan bella vida como para quienes admiramos a Ud., desde los más humildes pueblos de América.

Desde entonces, Señor, sus obras ocupan lugar preminente en mi biblioteca, y en su "Comentarios" busco a diario mismo en la búsqueda de que es preciso el valor moral y físico - para llevar una vida fuerte y noble. Más de una vez se leido a los estudiantes de mi pueblo en capítulos de su obra, para hacerles sentir la necesidad de mirar de frente a la vida sin de toda cobardía y simulación. De ahí que cuando le envíe mi obra - con la intención única de ofrecerle el homenaje de mi admiración - tuve la esperanza, sin embargo, de que si llegaba Ud. a leerla sentiría en vida de gloria y dolorosa de mi vida a quien se pretendió resistir aquí por los "doctores" y políticos charlatanes que tanto abundan en estas tierras.

Por todo esto, comprenderá Ud cuanto me honra
y me altee su epístola.

Quisiera me para estos satisficelo de mi labor, el la-
ber fue honríf. mereció de Ud palabras de simpatía.
Permitame, illustre señor, que le diga esto que mi-
lá para Ud no tendrá mayor interés, pero fue es pa-
ra mi alto motivo de gratitud. El día en que
recibí su carta, mi madre, la hija de mi, me
besó en los ojos.

Ultimamente anuncian los diarios su próxima
venida a estas tierras. Lo espero que les será
por lo la hora en que, unido a la juventud de
mi país que ve en Ud al maestro, podrá ofrecer
le personalmente, la seguridad de mi recon-
cimiento y admiración verdadera.

De Ud afec.ísimo

Justino Lavado Cruz



10 Vazquez 1384-